

Texto- I Corintios 13:1-3

Título- Sin el amor, no eres nada

Proposición- Una vida externamente religiosa, sin el amor, no vale nada.

Intro- I Corintios 13 es, sin duda, uno de los capítulos más conocidos en toda la Biblia. Si has ido a una boda cristiana, o una renovación de votos, probablemente has escuchado por lo menos algunos versículos de este capítulo. Pero, aun siendo un capítulo muy conocido y famoso, es mi deseo que aprendamos algo de este capítulo como iglesia- que aprendamos, o sigamos aprendiendo, cómo amarnos unos a otros como cristianos, especialmente en la iglesia local. Porque podemos tener muchos dones- mucho conocimiento- y hasta hacer cosas muy buenas- pero si no tenemos amor, nada somos.

Ahora, con esto, ¿estoy diciendo que nuestra iglesia no tiene amor? Claro que no. Somos cristianos- Dios nos ha amado primero- y por eso, amamos a Dios. Le amamos, y por eso queremos obedecer Sus mandamientos. Le adoramos como iglesia los domingos porque le amamos. Tenemos buena comunión aquí entre nosotros porque nos amamos como Dios nos ha amado. Somos generosos en esta iglesia y con otras, oramos juntos, disfrutamos pasar tiempo juntos en la iglesia. Todo eso es la verdad. Al mismo tiempo, no lo hacemos perfectamente. No siempre amamos obedecer a Dios. A veces hay roces y conflictos entre hermanos. A veces no queremos sacrificar nuestro tiempo para ayudar a un hermano, o algo aquí en la iglesia. Por eso, hasta que estemos en la gloria, vamos a tener que seguir aprendiendo más y más cómo amarnos como cristianos- como hijos de Dios.

Necesitamos aprender de lo que Dios dice aquí en Su Palabra. Porque aunque este capítulo puede ser uno de los más conocidos en la Biblia, la palabra amor es tal vez una de las palabras menos entendidas en el mundo de hoy. Porque todos hablan de amor- pero todos quieren decir algo diferente cuando usan la palabra. Podemos pensar en el extremo de hoy de personas diciendo que, “amor es amor,” no importa a quién amas- mujeres a mujeres, hombres a hombres, para casarse y vivir juntos. El mundo piensa que el amor, en cualquier forma, es aceptable- si es algo que tú sientes, está bien.

Pero, ¿qué es el amor, bíblicamente? Sabemos que en griego había varias palabras para amor- una que se refería a la atracción sexual- otra palabra que se refería más al amor entre amigos- y otra palabra que se usa en la Biblia para describir el amor de Dios, y el amor que los cristianos deberían tener. Nada más quiero decir que no siempre hay una distinción tan clara entre los usos de estas palabras, ni en el griego ni en la Biblia misma- pero esto es para su propio estudio.

Aquí en nuestro texto- en este capítulo que vamos a estar estudiando- la Biblia se refiere al amor verdadero- un amor ejemplificado por Dios, en la perfección. Es un amor que es sacrificial, no es egoísta. No es simplemente una emoción- no es simplemente cómo te sientes- el amor verdadero es una decisión. Tenemos que empezar con esto. El amor verdadero es una decisión. Porque si lees la palabra, “amor,” en este capítulo mientras lo estudiamos, y piensas en las mariposas que sientes cuando ves a tal persona, o en una emoción, vas a estar muy confundido, porque no es lo que quiere decir aquí. El enamorarse de alguien no es lo mismo como amar a alguien. Tenemos que entender esto- enamorarse no es lo mismo como amar. Tenemos que quitar de nuestras mentes lo que hemos visto en las películas, en las telenovelas, lo que hemos

leído en libros, lo que vemos en redes sociales. Todos quieren enamorarse- pero muy pocos quieren amar. No es cómo te sientes- tú decides amar a la persona, si lo merece o no. Ese es el amor verdadero.

Y sabemos esto por el ejemplo perfecto y concreto que vemos en lo que Cristo hizo por nosotros. No es que Cristo se enamoró de Su pueblo, cuando estábamos todavía muertos en delitos y pecados y rebeldes en contra de Él. Cristo no se sentía de cierta manera- no era una emoción. Él decidió amarnos. Él decidió entrar en un pacto con Su Padre para venir al mundo y sufrir y morir por nosotros- no porque merecíamos Su amor, sino precisamente a pesar de cómo éramos y cómo actuábamos. Por eso hablamos de este tipo de amor como una acción- una decisión. Es cómo Dios nos amó- es cómo Cristo nos amó. El amor verdadero es una decisión, no una emoción. La parte emocional puede estar bien o no- no es tanto el punto. Puedes sentir algo- pero eso no es la base del amor verdadero. No es enamorarse, aunque igual no hay nada inherentemente malo en eso. Tú decides amar a la persona, a pesar de cómo son, porque así Dios nos ama.

También, la otra cosa que entender de este capítulo es su contexto. Normalmente la gente piensa en este capítulo solo- I Corintios 13, el famoso capítulo en cuanto al amor- como si no estuviera entre los capítulos 12 y 14 de I Corintios. Normalmente no pensamos tanto en su contexto. El contexto de estos capítulos es la adoración en la iglesia- y especialmente en capítulos 12 y 14 Pablo se enfoca en los dones- los dones del Espíritu- no solamente los dones especiales, pero se incluyen, y son un gran énfasis.

Entonces, este no es un capítulo de amor puesto aquí sin razón- se encuentra en el contexto de los dones- cómo Dios ha capacitado a Su iglesia por medio de Su Espíritu para vivir por Él. Ahora, entendemos que los dones de Dios no son malos- son muy buenos. Pero aun terminando el capítulo 12 Pablo dice [LEER vs. 13]. Por un lado, los corintios deberían procurar los dones- no era malo para ellos tenerlos, y orar por ellos. Pero Pablo también quería compartir con ellos un camino aún más excelente.

¿Qué significa eso? Porque introduce lo que Pablo quiere decir empezando el capítulo 13. ¿Qué significa que, después de introducir el tema de los dones, Pablo dice que quiere enseñar un camino aún más excelente? Pues, no es tan fácil como decir que el amor es mejor que los dones. Esto es lo que algunos piensan- es cómo algunos ven esta transición- el amor es mejor que los dones. Pero no es cierto- y no puede ser cierto, porque el amor que Dios da y hace crecer en Su pueblo, y los dones que Él también da, no están peleados. Pablo anima a los corintios a procurar los dones. Los dones del Espíritu no están en contra del amor verdadero- es imposible.

El punto no es que los dones son inferiores al amor- el punto es que los dones no son suficientes- ni los dones especiales, ni otras cosas como conocimiento, sacrificio, y fe. Lo externo no es suficiente. Uno puede tener todo, hablando de manera religiosa- puede actuar de cierta manera que parece piadosa. Pero si no tiene amor, no tiene nada- todo lo demás es vano- no malo, pero cuando los dones que tenemos no son acompañados por el amor verdadero, no sirven.

Que entendamos esto, hermanos- es muy fuerte, pero es cierto. Y nos aplica. Así tenemos que pensar como iglesia- en la práctica- en la aplicación a nuestra iglesia local. Es mi deseo que por medio de esta breve serie que aprendamos cómo tratar a nuestros cónyuges, hijos, padres, hermanos, compañeros de trabajo y de la escuela, etc. Pero ante todo, quiero que aprendamos cómo ser una iglesia de más amor- cómo seguir creciendo en amor como iglesia. No queremos simplemente tener dones- simplemente tener lo externo bien. Porque, es demasiado fácil tener todo bien externamente- doctrina, gobierno, distintivos- pero no tener amor. Esto es peligroso- y no queremos ser así.

El capítulo empieza con ese énfasis. Igual termina con un énfasis similar- y en medio nos da las descripciones clásicas del amor. Pero hoy, mientras empezamos esta serie y mientras estudiamos los primeros 3 versículos del capítulo, vamos a aprender que una vida externamente religiosa, sin el amor, no vale nada [REPETIR].

I. Sin el amor, ni los dones especiales sirven

Recordemos el contexto primero. En el capítulo 12 vemos que Pablo introdujo el tema de los dones, y también los especiales- como lenguas y profecía, por ejemplo [LEER 12:30-31]. E inmediatamente terminando este capítulo 13 regresa al mismo tema, en el capítulo 14, y en mucho más detalle [LEER 14:1-4].

Entonces, no nos sorprende cuando este capítulo empieza hablando de las lenguas- uno de los dones especiales que Dios dio a Su iglesia al principio para ser una señal de lo que Él estaba haciendo. Los corintios estaban obsesionados con hablar en lenguas- en cierto sentido como muchos hoy en día- pero por otro lado, completamente diferente porque esto sí era un don que existía en ese tiempo- el don de poder hablar en idiomas reales sin haberlos aprendido antes. Es como poder hablar en inglés perfectamente sin tener que estudiarlo- en el caso de ustedes- o en mi caso, poder hablar en español sin tener que estudiarlo. Dios dio este don a la iglesia primitiva, y vemos que fue usado para la proclamación del evangelio en el libro de Hechos. Hechos 2 es muy claro que eran idiomas reales, porque nos da una lista de personas de diferentes países, y todos escuchaban a los apóstoles predicar el evangelio en su propia lengua materna.

Aquí en la iglesia en Corinto, los cristianos estaban muy orgullosos de su don- hasta que algunos lo estaban usando incorrectamente- sin nadie para interpretar- y Pablo tenía que confrontarles y explicar cómo el don debería ser usado. Nunca niega que las lenguas en Corinto eran un don de Dios- y nunca dijo que no deberían tenerlo, ni ejercerlo. Pero fíjense en lo que dice en el versículo 1 [LEER].

Pablo está diciendo que si él pudiera hablar en lenguas- y sí pudo- tenía el don, como algunos corintios, de hablar lenguas humana- idiomas que no había aprendido, pero que sí podía hablar- y aun si pudiera hablar lenguas angélicas- pero no tuviera amor- era nada más como metal que resuena o címbalo que retiñe.

¿Qué quiere decir con lenguas angélicas? La Biblia no nos dice que los ángeles tienen un lenguaje diferente entre ellos- Pablo no está diciendo que tal lengua existe- es una exageración. Tal vez los corintios pensaban que existía un don así- una lengua angélica. Pero Pablo quiere expresar que aun si tuviera el don más increíble posible, en cuanto a los dones- no solamente hablar lenguas humanas sino angélicas- aun esto, si existiera, sin el amor, hubiera sido nada más ruido.

Esto hubiera impactado a los corintios mucho- pero muchísimo. Tenían mucho orgullo por su don de lenguas- de poder hablar así- hasta resultó ser un problema en su iglesia. Entonces, para Pablo decir que el hablar en lenguas, como ellos hacían- y aun poder hacer algo mejor, como hablar en el lenguaje de los cielos- no sirve para nada sin el amor.

Pablo usa una ilustración impactante que todos podían- y pueden- entender. Metal que resuena puede referirse a estos como platos de metal que cuelgan y son golpeados con un mazo. Lo han visto, seguro, en una película o algo así, tal vez como se hace en un templo budista. Lo golpean y solamente hace un ruido fuerte. O podemos pensar en algo más que tenemos en nuestras propias vidas. ¿Alguna vez tu hijo

pequeño ha tomado los utensilios de la cocina- cazos y ollas de metal- y ha empezado a “tocarlos”? No hay nada de música- no es un sonido agradable- es puro ruido- fuerte, que lastima los oídos. Así es, dice Pablo, cuando tienen aun dones especiales del Espíritu sin el amor.

Címbalo que retiñe entendemos, si alguien ha escuchado este instrumento de percusión en la orquesta. Hace un sonido muy fuerte- y, aunque puede acompañar bien la orquesta, no es un instrumento para un solista, para estar tocando solo, y fuerte, una y otra y otra vez. Nada más te daría dolor de cabeza.

Pablo está diciendo que el don de lenguas- ese don tan deseado- y un don real, del Espíritu- era nada más puro ruido- un sonido hueco- sin el amor. En vez de enorgullecerse por su don, y ejercerlo sin amor, los corintios deberían haberse dado cuenta de cuán vano y hueco el don era sin el amor. Porque, este don estaba causando divisiones en la iglesia- no estaban usándolo para edificar el cuerpo de Cristo- no lo usaban en amor.

Después, en el versículo 2, Pablo habla de otros dones especiales, como la profecía, el entendimiento sobrenatural y la fe sobrenatural. Parece que sí se refiere a todo esto en el versículo 2 como dones especiales del Espíritu Santo también, así como las lenguas del versículo 1. Pero veremos que sí hay aplicación para el entendimiento normal de todo cristiano, así como la fe que tenemos y que crece en nosotros.

Pero Pablo sigue hablando de dones buenos, importantes- dones del Espíritu Santo. Otra vez, no está negando que era dones de Dios, no está negando que la iglesia los necesitaba. Pero está argumentando que en sí mismos, solos, no sirven.

La profecía es algo que explica en más detalle en el capítulo 14- y de hecho, Pablo lo pone como un mejor don que las lenguas. Porque la profecía, dice, es para enseñar- para que la gente pueda entender la Palabra de Dios, para que pueda ser salva y santificada. Por eso lo relaciona con el entendimiento- es la profecía que da entendimiento para comprender todos los misterios y toda la ciencia- tener todo el entendimiento pleno de todo. Aun si una persona recibiera un don así tan increíble de parte de Dios, no serviría sin el amor.

Ni la fe- la fe que es un don de Dios en la salvación, pero también la fe aquí es como un don sobrenatural para creer que hasta pudiera trasladar los montes. Nos hace pensar en lo que Cristo dijo en Marcos 11:22-23- “Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.” Este tipo de fe no es de cualquiera, como vemos aquí- es un don de Dios.

Ahora, no se confundan. Todo cristiano tiene fe, porque es un don de Dios recibido en la salvación para poder creer en Cristo. También, en la vida cristiana todos tienen fe- pero algunos tienen más fe que otros. Es algo que puede crecer en nosotros, y es algo que el Espíritu Santo puede dar a una persona. Pero aun este tipo de fe- un don del Espíritu Santo, una fe sobrenatural que hasta pueda mover las montañas- ni una fe así sirve si no es acompañada del amor.

Entonces, que entendamos- todas estas cosas eran buenas en el tiempo de Pablo- dones de Dios, dones que podían ser usados en la iglesia de Cristo. Pero ningún don- ni la profecía, ni el entendimiento de

misterios, ni la fe sobrenatural- servía sin el amor. Pablo dijo, “si tuviera todas estas cosas- todos estos dones tan maravillosos- pero no tengo amor, nada soy.”

Nada soy. Una persona con revelación directa de Dios para poder entender misterios pareciera ser una persona muy bendecida, muy espiritual, muy importante- pero no es nada sin el amor. Una persona con una fe tremenda, hasta que cree que Dios puede hacer milagros cuando le pide- muy espiritual, muy en comunión con Dios, parece- no es nada sin amor.

Así de fuerte empieza Pablo. Pero no está inventando nada aquí, porque Cristo mismo había dicho, en Mateo 22- “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.”

¿Por qué estos dones no sirven sin el amor? Porque una persona con dones, pero sin amor, no va a usar sus dones para el bien de otros, sino solamente para su propio orgullo- y así, no sirven. Dios no nos ha dado dones- de cualquier tipo- para que pensemos que somos mejores que otros- o para que avancemos en la iglesia. Nos ha dado dones para servir.

¿Cuáles dones tienes? ¿Los usas en la iglesia? ¿Los usas para otros, para ayudarlos, para edificarlos? ¿O solamente los guardas para ti? Tus dones no sirven si no los usas para servir a Dios y a otros. No sirven si no los usas en el servicio a Dios- y el lugar del servicio a Dios es, mucho del tiempo, en la iglesia.

Quiero que pensemos muy específicamente en la aplicación aquí para nosotros. Claro, Pablo está hablando aquí, por mayor parte, de dones que ya no existen en la iglesia hoy en día- lenguas, profecía. Y puede ser demasiado fácil para nosotros no ver ni entender la aplicación para nuestras vidas.

Pero cualquier don del Espíritu puede ser una tentación- tener el don, y hasta usar el don, pero sin amor. Es una tentación tener dones que Dios te da- que es algo bueno- pero actuar sin amor, que resulta solamente en vanidad. Si hacemos esto, nada somos- solamente hacemos ruido. Y tal vez hay iglesias, a veces, en donde hay muchísimo ruido. No me refiero a la adoración contemporánea de la iglesia carismática- aunque sí es un problema, especialmente por su malentendido en cuanto a las lenguas- sino me refiero a iglesias verdaderas, con personas con dones para servir a Dios, que lo están haciendo sin amor. Es puro ruido- es hueco- no sirve- nada somos.

No nos gusta pensar así, pero es cierto. Tal vez no es el don de lenguas o profecía, pero puede ser el don de predicar, o enseñar, o comunicar la Palabra de Dios. Tú puedes comunicar muy bien la verdad de Dios al pueblo de Dios, desde el púlpito, o en una clase, o en una reunión más informar- pero si lo haces sin amor, nada eres- nada soy- nada más hacemos ruido. Tú hablas bien, te gusta hablar con otros, explicar a otros, enseñar a otros, en cualquier contexto. Pero si lo haces sin amor, de nada sirve- tú pareces a otros como un címbalo repicando en su cara.

Tal vez es tu conocimiento- que es un don de Dios, y también algo en que te has esforzado mucho. Qué bueno. Pero si sabes mucho- hasta que puedes explicar detalles de la escatología o la eclesiología y lo que es el supralapsarianismo y mucho más- pero no tienes amor- nada eres. Tal vez lo haces para mostrar a otros que sabes mucho. O no piensas así, pero es que tú hablas y hablas y siempre estás intentando a vencer a personas de estos detalles y cosas- sin amor, nada más haces ruido.

Tal vez es tu fe. Tú sabes lo que crees. Tú dices que tu fe no es sacudida como la de otros. De hecho, no entiendes por qué otros luchan tanto- por qué no es tan fácil para otros como es para ti creer en Dios y creer que Él puede hacer todo y no tienes que preocuparte. Tienes mucha fe, pero tal vez tienes mucho orgullo de tu fe, de tu certidumbre en las cosas espirituales. Hasta tu fe- que es un don de Dios, algo bueno, algo importante- es vana- hueca- cuando no tienes amor.

Entonces, cada uno de nosotros debería pensar en nuestras vidas. Hermanos, ¿los dones que Dios nos ha dado son acompañados por el amor? Seguro que diríamos que no somos egoístas de lo que sabemos y cómo hablamos con otros. Pero necesitamos que Dios abra nuestros ojos para que veamos las cosas cómo Él las ve, y asegurarnos de que el amor en nuestras vidas se ve- que se ve aún más que nuestros dones.

¿Tú eres más conocido como una persona con conocimiento, o una persona con amor? ¿Eres más conocido como una persona amorosa en la iglesia, o una persona que habla mucho y quiere enseñarnos a todos?

Mientras Dios te ha dado dones, y tienes que usarlos- y tienes madurez, y Dios te ha equipado para ayudar a otros- si no tienes amor, tus dones no sirven- tus dones son puro ruido en los oídos de otros- y de hecho, pueden causar problemas y conflictos.

Pero tenemos que pensar no solamente como individuos, sino como iglesia- ser confrontado como iglesia local- iglesia cristiana, iglesia reformada, iglesia presbiteriana. ¿Nos jactamos de esas descripciones? ¿Nos jactamos de ser reformados, de tener sana doctrina? Es claro que Dios nos ha bendecido- que Su Espíritu Santo nos ha dado muchos dones- lo que sabemos, y hasta nuestra práctica. Pero, ¿tenemos amor? Porque toda nuestra sana doctrina, todo nuestro gobierno presbiteriano, no sirve, si no es acompañado por amor.

Si quisiéramos parafrasear estos versículos en términos que nos ayudarían entender como iglesia local, tal vez sería algo así. Aunque seamos una iglesia reformada, y creamos en las 5 solas, y en los 5 puntos del calvinismo, y seamos presbiterianos, si no tenemos amor, ante otros somos nada más como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y aunque creamos en santificar el día del Señor, y asistamos a la iglesia, a tiempo, desde la Escuela Dominical hasta el segundo culto, y tengamos culto de oración los miércoles y siempre estamos allí conectados, si no tenemos amor, nada somos.

Y aunque hayamos estudiado en el seminario, o con el pastor, y aunque enseñemos aquí, o en otros lugares, y aunque tengamos mucho conocimiento que queremos compartir con otros, si no tenemos amor, de nada nos sirve.

Así es más fuerte, ¿no? Y así, espero, podamos ver cómo este capítulo nos aplica a nosotros como iglesia. Me aplica a mí como pastor- nos aplica individualmente- pero también nos aplica como Iglesia Cristiana el Redentor. Que Dios nos salve de tener muchos dones, pero no tener amor.

Y como empecé, yo creo que sí tenemos amor- y no deberíamos rechazar los dones que Dios nos ha dado. Pero que crezcamos en más amor, mientras damos gracias a Dios por los dones que nos ha dado.

Sin el amor, ni los dones especiales sirven. Y después en el versículo 3, aprendemos que,

II. Sin el amor, ni la generosidad y el sacrificio sirven

Aquí Pablo habla no tanto de los dones, sino de lo que una persona hace. Está relacionado, por supuesto- los dones del Espíritu resultan en acciones. Pero aquí vemos ejemplos más personales, más prácticos- y tal vez más sorprendentes [LEER vs. 3].

Pablo habla de repartir todos sus bienes para dar de comer a los pobres. Otra vez se refiere a algo impactante- algo que requiere el poder del Espíritu Santo. Porque no es un día dar de comer a los pobres- o vender algunas cositas para ayudar a los que están en necesidad. Aquí se refiere a repartir todos sus bienes- vender todo lo que tiene, para ayudar a otros. Tal vez esto está relacionado con la fe que vimos en el versículo 2- porque sí requeriría muchísima fe, una fe sobrenatural, vender todo lo que tienes para dar a los pobres, para ayudar a los hermanos en necesidad. A veces nos cuesta trabajo ofrendar- o dar cierto porcentaje de lo que ganamos- olvídense de dar todo. Pero aun eso- aun la generosidad así tan grande, un sacrificio tremendo, no sirve sin amor- “si no tengo amor, de nada me sirve,” dice Pablo.

Después dice, “y si entregase mi cuerpo para ser quemado”- un sacrificial radical, final- hasta morir. No es muy claro a qué se refiere Pablo exactamente en esta parte- no era tan común en ese entonces el martirio por fuego como pensamos ahora. Pero es básicamente una manera para hablar de la cosa más sacrificial posible. Tal vez uno sacrificaría todos sus bienes- ¿pero su propia vida?

Pero aún eso- y tal vez no se puede pensar en algo más generoso, más sacrificial, que entregar nuestros propios cuerpos, nuestras propias vidas- pero aun eso, sin amor, de nada sirve.

Ahora, la pregunta podría ser, ¿cómo puede alguien ser tan generoso, como para dar todo lo que tiene a los pobres- o tan sacrificial, que está dispuesto a morir- entregar su cuerpo para ser quemado- y no tener amor? Pues, por un lado, es el tema de los motivos- y por otro lado, el énfasis otra vez que la vida cristiana, y la vida amorosa, es mucho más de simplemente hacer cosas- es cómo hacemos las cosas.

Un ejemplo- tú traes despensa cuando la pedimos aquí en la iglesia. Tú traes comida extra- tú das en la ofrenda- y hasta en las ofrendas especiales, en las cajas para los otros pastores. Eres generoso, y sacrificial. Qué bueno. Pero, ¿por qué lo haces? ¿Por amor? ¿O porque piensas que así Dios va a perdonar más de tus pecados? ¿O porque piensas que así nadie puede decirte nada en cuanto a tu vida espiritual, porque eres generoso con tu dinero? Sin el amor, de nada sirve tu generosidad, tu sacrificio.

O más, tal vez eres muy generoso y así amoroso para con las iglesias hermanas, pero no en tu iglesia. Tal vez eres así con personas que no conoces, pero no para con personas que sí conoces- ya sea tu propia familia, o tu iglesia local. Lo que sea el caso, es importante examinarnos antes Dios, en honestidad, para saber por qué hacemos lo que hacemos. Porque aun ser muy generoso y sacrificial, pero sin amor, no sirve para nada, así como tener los dones del Espíritu no sirven para nada sin el amor.

Conclusión- Qué pasaje tan difícil, ¿no? La verdad. Porque, por un lado, no queremos malentender este pasaje. No queremos dejar de pedir a Dios que nos capacite para servirle. No queremos menospreciar los dones del Espíritu. Sí queremos entender, enseñar, tener fe, ser generosos, y sacrificiales. La aplicación de este mensaje no es dejar de hacer todas estas cosas porque no sirven. El punto es continuar ejerciendo nuestros dones- y aún más- pero siempre con amor. Es el camino más excelente.

Si queremos andar en el Espíritu- lleno del Espíritu y de Sus dones- que andemos en amor. No es solamente tener dones- conocimiento- ni sacrificio y generosidad. Es amor. Y claro, sin duda, el amor se puede ver por medio del sacrificio, la generosidad, y el ejercicio de los dones- pero tiene que ser consciente – enfocándonos más en el amor, en cómo lo hacemos, que en lo que hacemos.

Y al final de cuentas, aunque es un pasaje difícil, porque nos convence mucho, nos impacta mucho, es algo que podemos obedecer como cristianos- precisamente porque hemos recibido este tipo de amor- el amor de Dios para con nosotros, en Cristo. Su amor es perfecto- es generoso y sacrificial, porque es el amor que mandó a Su Hijo a morir por nosotros. Es un amor demostrado por acciones también, sin duda- el amor de Dios no son simplemente palabras, sino vemos lo que Él ha hecho.

Que sigamos Su ejemplo- porque los dones, y los actos que hacemos, sin amor, no sirven. Una vida externamente religiosa, sin el amor, no vale nada. Que no sea el caso aquí entre nosotros.

Preached in our second service 4-7-24